

PAISAJE, IDENTIDAD Y ARQUITECTURA

Fotografía: Pablo Valenzuela Vaillant

EXISTE UNA CIERTA IDEA DE QUE SÓLO EL PAISAJE VIRGEN, INHABITADO Y PURO ES DIGNO DE SER DESTACADO. PERO LA ARQUITECTURA TAMBIÉN TIENE MUCHO QUE DECIR.

Por **Martín Hurtado Covarrubias**, arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Finis Terrae.

A partir de la ya célebre frase de Nicanor Parra “Creemos ser país y la verdad es que somos apenas paisaje”, se desprende un tema que por estos días ha estado muy en boga: definir nuestra identidad como país. ¿Qué somos?, ¿qué nos identifica?, ¿qué nos diferencia?

Esta nueva campaña de mostrar Chile como geografía, como paisaje, tiene un trasfondo equívoco. Éste no es un mero paisaje, es un paisaje habitado. Usualmente en forma precaria y austera, con gran economía de recursos, pero habitado y de alguna manera domesticado.

Nuestros edificios siempre se relacionan con la escala del paisaje. Cada lugar que se construye, está tutelado por un paisaje que lo determina.

Entiendo por paisaje un territorio recorrido, conocido y querido por sus habitantes, quienes establecen un dominio sobre “su” territorio. Cada edificio no sólo

está en un lugar sino que mira hacia algo. Un cerro, un río, una quebrada, una costa, un volcán.

Frases como, “mi casa mira al Manquehue” o “el colegio se abre al río” hablan de un trato habitual con el entorno natural que nos rodea.

Existe hoy una cierta idea que sólo el paisaje virgen, inhabitado y puro es digno de ser destacado. Muy por el contrario, creo que un feliz matrimonio entre arquitectura y territorio puede convertir una simple extensión geográfica en paisaje habitado. ¿Y qué es lo importante de esto? Es que es ahí donde nos constituimos como país.

Nuestra forma de ser es inseparable del lugar que nos acogió. La geografía, el clima y los recursos naturales moldean nuestras costumbres, nuestras maneras, nuestra comida, incluso nuestro carácter.

Esto implica que cada uno de nosotros trae

consigo, quiéralo o no, unas formas de ser, de estar y de vivir que se plasman al construir.

Debemos ser honestos con lo que somos más que con lo que queremos ser.

Una austera y sabia ocupación del territorio con formas rotundas y sencillas, que dejan sólo lo esencial, es decir lo mínimamente necesario para dar cabida al programa, y junto con ello construir con la materialidad más adecuada al presupuesto disponible, pareciera ser un resumen de nuestro paisaje edificado.

Creo que en ello está el camino de búsqueda de nuestra identidad, de nuestro carácter, de nuestra cultura.

Parafraseando a Parra, creemos ser país y la verdad es que somos apenas un paisaje “habitado”.

Descubramos y mostremos eso.

